

CUESTIONARIO MONACATO

1. ¿Cuál fue la primera forma de monaquismo?
 2. ¿Qué es el Monacato?
 3. ¿Quiénes son considerados los fundadores del Monacato en Oriente y Occidente?
 4. ¿Qué diferencia hay entre un eremita y un cenobita?
 5. ¿Cuándo y dónde nace San Benito? ¿Qué estaba ocurriendo en ese periodo en el mundo occidental? ¿Cuál es el acontecimiento más llamativo de su vida?
 6. ¿Cómo se llamaba el primer monasterio fundado por S. Benito después de salir de Vicovaro?
 7. ¿Cuál es el lema de los benedictinos?
 8. ¿Qué pueden poseer los monjes benedictinos?
 9. ¿De dónde es patrono San Benito y por qué?
 10. ¿Cuáles son los trabajos que se desarrollan en un monasterio?
 11. ¿Cómo era la vida en aquel monasterio?
 12. ¿Cuál es el papel cultural que juegan los monasterios en la edad media? ¿Y económico? ¿Y religioso?
 13. ¿Qué relación tenían con los más pobres?
 14. ¿Cuáles son las dependencias más importantes del Monasterio y para qué sirven cada una de ellas? Busca en internet el plano de un monasterio.
 15. ¿Dónde suelen establecerse los monasterios?
 16. ¿Qué compromisos generales adquirirían los monjes al ingresar en un Monasterio?
 17. ¿Qué es una Abad y qué papel desempeña en la organización del Monasterio?
 18. ¿En qué sentido se dice que los monjes son también mártires?
 19. ¿Cómo se puede interpretar que la vida del monje es un viaje interior?
 20. ¿Qué es la Regla de S. Benito? ¿En cuántos grupos de normas se podría dividir y qué contenido tienen cada uno de esos grupos? Busca alguna norma y pégala en el trabajo.
 21. ¿Qué efectos tuvo, además de la evangelización, el contacto de los monjes con los pueblos germánicos?
 22. ¿Qué otras personas promovieron con éxito la experiencia monacal en Occidente?
 23. ¿Cuáles son los tres focos más importantes del monaquismo de Occidente en el siglo VI?
 24. Busca información sobre: ascesis, anacoreta, novicio, ermitaño
 25. ¿Cuántos monasterios benedictinos hay en la actualidad?
 26. ¿Cómo se han llamado las dos reformas de la orden benedictina y cuál era su intención?
 27. ¿Cuáles son los momentos más importante de oración en los monasterios a lo largo de la jornada?
 28. ¿Qué papel jugaron los monasterios ante las herejías de la época?
-
29. ¿Cómo le fue a la Europa Oriental durante los siglos V-VIII? (Libro)
 30. Consulta www.atelier-st-andre.net/es/index.html y haz una presentación en power point de 10 imágenes que expliquen lo que es un icono bizantino.

Breve biografía de San Benito

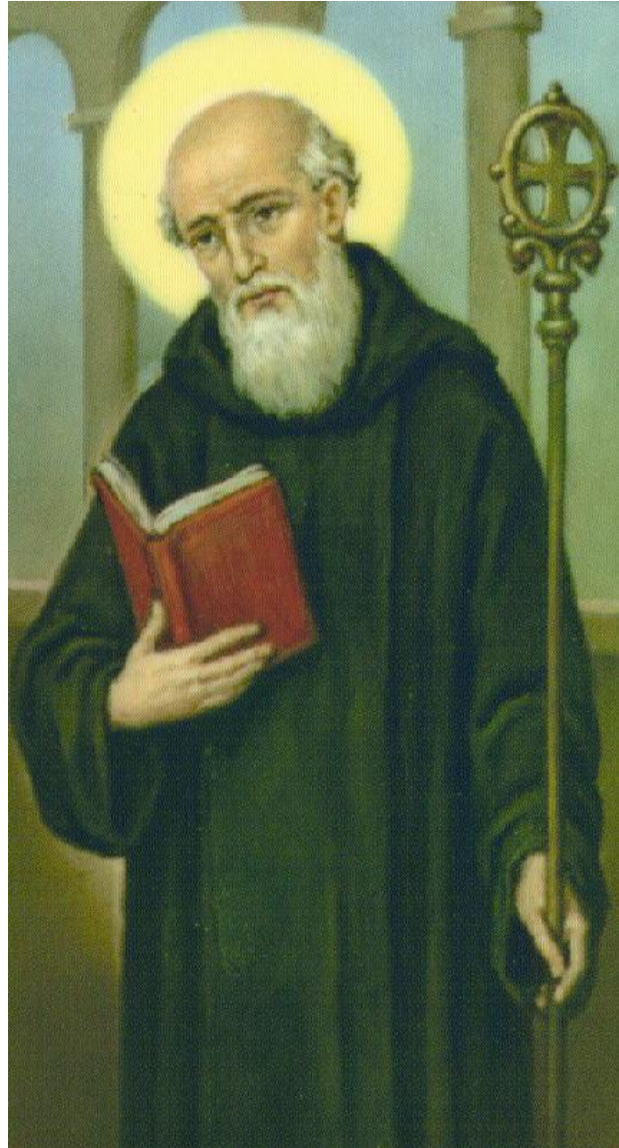
Nació en el 480 en Nursia, provincia de Umbría (a unos 100 kilómetros de Roma). Benito tenía una hermana melliza y única: Escolástica, que también alcanzó la santidad.

De los padres de Benito no sabemos casi nada, si bien parece que eran de clase social buena, ya que pudieron enviar a su hijo a cursar estudios en Roma. No se conoce exactamente la edad de Benito cuando marchó a Roma. Roma vivía una época muy turbulenta, tanto social como eclesiásticamente: asesinatos de reyes y de eclesiásticos. En este ambiente, Benito sintió el gran deseo de dejar el mundo para retirarse al servicio de Dios. En aquella época ya se sabía que en los desiertos de Egipto y Palestina se habían retirado cristianos que llevaban una vida muy austera y de mucha santidad. Benito, conocedor de estas noticias, se decidió a seguir los ejemplos de esos santos anacoretas. Un día, desapareció de la ciudad y marchó a Tívoli.

Vivió en el desierto y conoció algunas de las comunidades de ascetas que allí habitaban. Algunos no dejaban de presentar ciertos defectos. El santo describirá más tarde en *su Regla* a esos monjes que moraban de dos en dos, o de tres en tres, en sus propias casas sin practicar regla alguna y viviendo a su gusto. Benito terminó por quedarse en una cueva que había de servirle de morada por tres años: era Subiaco. Este paraje tan pintoresco había atraído tiempo atrás a los amantes de la soledad, y en el valle veían numerosas cabañas ocupadas por los ermitaños.

Su nombre se hizo famoso en los alrededores de la santa cueva. Su fama llegó hasta Roma produciendo honda impresión. Desde entonces, muchos nobles romanos le entregaron sus hijos para que les educase en la ley de Dios; con ellos pudo formar 12 monasterios con 12 monjes cada uno y su prelado correspondiente, creando así una organización nueva en la historia del monacato.

A instancias de los monjes del monasterio vecino de Vicovaro, consintió en ser su abad, pero la firmeza con que hizo observar la regla provocó graves



murmuraciones y hasta una tentativa de envenenamiento que fracasó. Se despidió de ellos y volvió a su retiro.

Al tiempo decidió por fin a salir de allí y llegó hasta Cassino. En el monte que domina al pueblo, el santo encontró restos de idolatría, evangelizó y convirtió a sus moradores, derribó los ídolos, y sobre las ruinas de un templo dedicado a Júpiter levantó el monasterio que había de ser la cuna de la Orden benedictina.

Murió San Benito el 21 marzo de 547, y fue enterrado en el oratorio de Montecassino, al lado de los restos de su santa hermana Escolástica, muerta poco antes. Fue trasladado su cuerpo en el 673 al monasterio de Fleury sur Loire, y en el siglo XI, su abad concedió algunas reliquias del mismo a los monjes de Montecassino que habían venido a reclamarlas.

La vida como viaje interior. Construcción de una sabiduría espiritual.

La primera forma del monaquismo fue la de los *eremitas*, que se habían aislado del mundo para servir a dios en la soledad y austeridad: "*... que tu y cada uno de tus hermanos vivan cada uno por su lado sin encontrarse en toda la semana...*". Se atribuye el inicio de este movimiento a los cristianos que se refugiaban en desiertos y montes durante las persecuciones. Sin embargo este movimiento ascético floreció recién cuando acabaron las persecuciones contra los cristianos.

Muchos hombres y mujeres se trasladaron al desierto para rezar y vivir austeramente del trabajo de sus manos: "*antes estabas en el desierto y, ya que no había nadie, Dios acudía en tu ayuda...*". Se vio en este estilo de vida de servicio a Dios una manera de demostrar la fe, no siendo posible ya el martirio: "*...con afán cotidiano, era diariamente mártir de su conciencia y batallaba en las luchas de la fe.*" A partir de esto se comienza a construir el discurso monástico de la vida como *viaje interior*: "*... el Reino de Dios está dentro de vosotros...*". Este viaje interior comienza con la renuncia al mundo y el aislamiento para hallar el camino que llevará finalmente al monje a la adquisición de una sabiduría de las cosas espirituales, un saber que supera al conocimiento mundano e intelectual. "*...una vez acudieron a él dos filósofos griegos, pensando que podían poner a Antonio en evidencia...Se retiraron admirados, pues vieron que incluso los demonios temían a Antonio.*"

A partir del siglo IV se generalizará la práctica de la convivencia en comunidades donde se compartía las comidas, la liturgia y el trabajo manual. Esto surge a causa de las dificultades derivadas de la estancia en el desierto, alejados de los sacramentos; privados de defensa o salud, o del hecho de la vejez de muchos monjes. Estas comunidades no suplantaron la vida eremítica, simplemente coexistieron ambas formas: "*...Nosotros somos siete hermanos Si queréis que moremos juntos seamos como esta estatua: que se la injurie o que se la adule, ella no se preocupa jamás... los hermanos se prosternaron y le dijeron al abba Anoub: actuaremos según tu deseo Padre y escucharemos lo que nos digas...*".

El origen del monacato se sitúa, entonces, en la porción oriental del Imperio Romano, se extiende por oriente y Tierra Santa, llegando a Occidente hacia

mediados del siglo IV. San Atanasio se dedicó a difundir la vida y obra del eremita Antonio como ejemplo de vocación monástica. También se destacan los escritos de San Basilio y Juan Casiano que ejercieron gran influencia en la formación del monacato occidental a través de sus obras literarias. Con ellos quedaron trazados los fundamentos de la vida monástica occidental.

Pero se destaca también el aporte de San Benito, cuya Regla constituye un código para la vida en los monasterios. Es eminentemente práctica y pretende ser una guía para la actividad monástica de cualquier clase de monjes, de cualquier edad, así como también adaptable a las condiciones del lugar donde se insertara el monasterio. Según la Regla, el monasterio es una familia organizada bajo la dirección de un abad-obispo, en quien descansa un poder paternal. Hacia el siglo IX se habla ya de la universalidad de la Regla de San Benito en la cristiandad latina.

El Monacato

Junto a las realidades anteriores aparece el monacato. Es una forma de religiosidad o de vida muy ligada al feudalismo, y está condicionada por el paisaje y la sociedad que se empieza a configurar en la Alta Edad Media.

Sus orígenes están en el siglo IV y va a ser fundamental para la conversión de los pueblos paganos y el enfrentamiento con las herejías.

El monacato es una institución eclesiástica basada en una vida aislada con unas normas no escritas de pobreza y oración seguidas por unos monjes que optan por esta forma de vida. San Pacomio y San Basilio son los primeros.

Los orígenes del monacato se remontan a finales del siglo III y se manifiesta en individuos que huyen del mundo y se aíslan en bosques, cuevas. Sus motivos son principalmente la huida de las persecuciones y la pretensión de dar ejemplo ante la institucionalización de la Iglesia.

El monacato se desarrolla de dos formas:

- Eremita: en solitario. Aislamiento total.
- Cenobita: en comunidades.

Aparece por primera vez en Oriente, en el Nilo y practicado por personas que buscan el ascetismo: búsqueda de la soledad y perfeccionamiento espiritual. En occidente se desarrollará a partir del siglo VI cuando se desarrolla la regla de San Benito. Surgen 3 focos:

1. Las Galias. San Martín de Tours propaga la vida cenobítica. Está directamente ligada a la evangelización de los pueblos que llegan (francos). Los nobles rivalizan en la fundación de monasterios que dotan esplendorosamente.
2. Los monjes celtas. En Irlanda se da una evangelización tardía y va a aparecer un monacato singular. San Patricio lleva a cabo desde 443 una monaquización sistemática de Irlanda. Convierte a los jefes de los clanes en obispos y abades de sus comunidades.

Los monasterios irlandeses se caracterizan por el trabajo manual, penitencias muy duras y la peregrinación evangelizadora o autoexilio, como por ejemplo San Columbano en el norte de Inglaterra.

3. Los Benedictinos. Son fundamentales. Siguen la obra de San Benito. Representan la consolidación del monacato occidental. De San Benito se conocen leyendas. La regla de San Benito perdura en la actualidad. Consta de 73 capítulos y un prólogo. Defiende un sistema de vida sencillo y moderado: equilibrio cristiano entre oración y trabajo “ora et labora”. Da mucha importancia al trabajo manual e intelectual: “la ociosidad es el peor enemigo del alma”. Articula el cristianismo en Europa. Defiende al monasterio como una familia. Los monasterios se convierten en transmisores de la cultura clásica hasta nuestros días.

Montecassino y la regla de San Benito

En las páginas que nos ha dejado S. Gregorio sobre San Benito y en concreto sobre Montecassino, vemos cómo se desarrollaba allí la vida monástica. Narra S. Gregorio que S. Benito trabajaba con sus monjes, sentado a la puerta del monasterio, orando aun por la noche, gobernando y dirigiendo a sus monjes, aliviando los sufrimientos de los pobres durante el hambre de aquellos tiempos calamitosos y recibiendo la visita de personajes ilustres, como la del rey Totila, al que anunció su próxima muerte después de echarle en cara sus excesos. Pero hay un hecho que domina a todos: allí escribió la Regla (modo de vida que hay que mantener en el monasterio) después de haber sido vivida y practicada, regla que hizo de él el legislador de Occidente, pues desplazó a las otras que entonces se disputaban la hegemonía: la de S. Pacomio, la de S. Basilio y la de Casiano. Debió este éxito a la gran discreción que es su característica, adaptándola a las condiciones de la vida occidental y a los postulados de tiempo y lugar.

La Regla consta de un prólogo y 73 capítulos, cuyo contenido puede clasificarse en cuatro puntos: un código moral, que señala tres deberes principalmente: abnegación de sí mismo, obediencia y trabajo; un código litúrgico, que organiza el oficio divino, al que, dice, no se debe anteponer nada porque es el servicio de Dios; un código disciplinar, en el que introduce la gran innovación del voto de estabilidad, que constituye al monasterio en una familia, en el que suprime las grandes austeridades corporales de las reglas anteriores y no impone otra norma que la de evitar la gula y el exceso; y un código político, en el que establece una autoridad absoluta, permanente y electiva, que se llama abad. El tiempo de su composición se cree que fue ca. 540, es decir, hacia el final de su vida.

El monacato y la evangelización de Europa

Para la evangelización de Europa occidental, la Iglesia tuvo a su favor una nueva institución surgida a principios del siglo IV: el monacato; con él hombres y mujeres buscaban la santidad mediante la vida en común, la pobreza, la castidad y la obediencia debida al superior religioso. En Oriente fueron sus promotores san Pacomio y san Basilio el Grande. En Occidente, el lugar de honor le corresponde a san Benito.

Otras dos corrientes monásticas se sumaron a la benedictina en Occidente: una en el ámbito céltico, fruto de la labor de san Patricio -evangelizador de Irlanda-, y otra en el hispánico, con reglas dadas por san Fructuoso de Braga y el gran san Isidoro de Sevilla, que logró la completa cristianización de Hispania.

Desde los monasterios, los monjes realizaron una gran tarea de evangelización, tanto en los pueblos del entorno como en países lejanos. Los benedictinos evangelizaron Britania -misión encomendada por el Papa a san Agustín de Canterbury (596)- y Alemania -labor especialmente de san Bonifacio (680-754)- mientras que los monjes irlandeses catequizaron Escocia, Suiza y Lombardía.

Los monasterios fundados por los hijos espirituales de Benito de Nursia y de otros santos jugaron un papel excepcional en la salvaguarda de la cultura clásica y de la moral cristiana. Sus monjes dedicaban gran parte del tiempo al estudio de las lenguas latina y griega, conservando las obras de los Padres de la Iglesia junto a la de escritores de la Antigüedad clásica. Copiaron y conservaron miles de pergaminos, tesoros de la fe y de la cultura.

Además fueron centros de vida ascética y de propagación de los modelos morales cristianos en unas sociedades recién convertidas.